

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 38 ¿Con qué nombre se revela Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 38 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Con qué nombre se revela Dios? (203-205; 230-231)

Dios se revela a Moisés como el Dios vivo: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3, 6). Al mismo Moisés Dios le revela su Nombre misterioso: “Yo soy el que soy (YHWH)” (Ex 3, 14). El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue sustituido por la palabra Señor. De este modo en el Nuevo Testamento, Jesús, llamado el Señor, aparece como verdadero Dios.

¿Con qué nombre se ha revelado Dios? Primeramente como un Dios vivo (Ex 3, 6), cuando Dios le dice a Moisés “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Es como decir “no soy abstracto, soy aquel con el que tus padres, tus abuelos, tus antecesores han tenido un encuentro personal”. Dios, antes de definirse conceptualmente, primeramente ha sido experimentado, hemos tenido un encuentro con él, sin saber muy bien cómo era, pero Dios ha salido al encuentro del hombre sin que el hombre tuviese la capacidad de definir quién es este Dios y cómo es este Dios, pero a la primera ha tenido un encuentro con nosotros, por eso dice que es un Dios de vivos. Estamos hablando de una experiencia: tú recuerdas como tus padres se arrodillaban, les veías rezar por vos; ese Dios que viene a revelarse. Tú también has visto cómo ha sido un Dios vivo para los demás, has tenido experiencia de él, es un Dios vivo, es un quién no un qué, es alguien no es algo. Es un Dios que ha salido a nuestro encuentro y hemos podido tener una experiencia de él, y después vamos poco a poco conociéndolo, pero primero ha sido una experiencia, el encuentro.

Un paso más es el texto de Éxodo 3, 14, en el que Dios le revela a Moisés le revela su nombre misterioso y le dice “Yo soy el que soy”. A nosotros, esa expresión “Yo soy el que soy” entendida en el lenguaje popular de nuestros tiempos, podría parecer algo displicente “Yo soy el que soy” es adentrarse en el ser de Dios y entender que todo el resto de las cosas son por él. El ser de Dios es el que da la consistencia al resto de la creación. “Yo soy el que soy” es como decir “tú eres por mí, tú existes porque estás fundado en mi existencia”. Y hasta tal punto, Moisés no tuvo conciencia de que, en esta definición, estaba tocando el misterio de Dios que, con el máximo respeto, les pareció que no podían escribir esa palabra de “Yo soy el que soy” con todas sus letras y de alguna manera la redujeron, le quitaron las sílabas, en hebreo, para decir YHWH, que es esa expresión de “Yahvé”, dicha en hebreo, habiendo simplificado las letras para, en un sentido de respeto, no pronunciar el nombre de Dios, porque Dios es inefable, Dios es tan infinitamente superior al hombre que, nosotros no podemos utilizar su nombre como si pudiésemos poseerle. De alguna manera, tener el

nombre de otra persona es tener un cierto derecho hacia él, tener un cierto acceso a él. Por eso del nombre de Dios es inefable y se escribía no con todas las letras “Yo soy el que soy”, y se reduce a ese término de Yahvé.

Por ese sentido de respeto hacia lo trascendente, el pueblo judío dejó de utilizar la palabra Yahvé, porque le parecía irrespetuoso pronunciar el nombre de Dios de esa manera y lo sustituyó por el nombre del “Señor”. La utilización del término “Señor” sustituye, en la práctica en el pueblo de Israel, el nombre de Yahvé. No tenemos más que un único Señor, que es como sinónimo de decir, no tenemos más que un único Dios. Por eso entenderemos, por qué es tan importante el que Jesucristo, llegada la plenitud de los tiempos, se presente como un único Señor, como nuestro Señor, porque en esa afirmación de que es nuestro Señor está haciendo una confesión de su divinidad. No tenemos otro Señor, no tenemos otro Dios: “Al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra”. No tenemos otro Señor. Ésta es por lo tanto, la forma en la que Dios revela su nombre: es Dios de vivos, él es el que es, es Yahvé y es nuestro Señor.